

LA CHARANGA



SALE SEMANALMENTE.

CUATRO REALES AL MES.

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA
ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 6. Unica edicion. 6 Abril de 1861.

Por suscribirse á **LA CHARANGA** hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS:

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en cuarto creciente.

LA CHARANGA.

Si quereis ser suscritores hay que pagar siete reales, (que como veis son mensuales) con que deprisa lectores. Acudid sin detencion á do se halla la *Charanga*, y encontrareis una ganga en su buena redaccion. Y el que por indiferencia no se suscriba muy pronto

se va á quedar como tonto á la luna de Valencia.

Siempre dispuestos á complacer á nuestros numerosos suscritores, á la par que al público en general, hemos determinado, publicar un diario anexo al semanario, con el título de *Correspondencia de la Charanga* cuyo primer número se dará á luz el 1.º de mayo.

En el corto curso de su existencia, no hemos omitido medio alguno para mostrar nuestro agradecimiento por la buena acogida que se le ha dispensado á nuestro semanario, y esta confianza nos hace

esperar que el público seguirá honrándonos con la suya, pues que también nosotros en obsequio del mismo haremos cuanto posible sea para satisfacer sus deseos.

Respecto á las materias de que ha de tratar el diario de la *Charanga*, se estienden á todos los ramos á que generalmente se consagran las publicaciones periódicas (salvo la política) en cuyo terreno hemos hecho voto de no entrar. En cambio nos dedicaremos á las ciencias, la industria, el comercio, la marina y cuanto de notable nos traigan los periódicos nacionales y extranjeros, sin que por ello descuidemos la parte relativa á las Islas, mucho más hoy que contamos con una laboriosa redacción y con excelentes é ilustrados correspondientes que nos pondrán al corriente de cuanto pase notable en el punto de su residencia.

En punto á precios de suscripción, se ha conciliado del mejor modo posible á fin de que los suscriptores que en la actualidad lo son á la *Charanga* semanario, puedan serlo á la vez al diario, sin abonar más que tres reales mensuales; de modo que por 7 reales puedan tener diario de noticias, y semanario.

Los que verificasen la suscripción hasta el 30 de abril disfrutarán de igual ventaja.

Los que no deseen más que el diario abonarán 4 reales mensuales y por consiguiente no tendrán objeción al billete de la lotería moderna, que mensualmente se regala á los suscriptores del semanario.

Los que prefieran el semanario al diario sean ó no suscriptores, satisfarán el mismo precio que hasta aquí se ha cobrado.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscriptores tienen derecho á insertar *gratis* en el diario de *La Charanga* cuantos anuncios les convengan.

No se altera el precio para los suscriptores de fuera de la Capital.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Palma en la redacción de este periódico, calle de San Miguel número 60.—Imprenta de la viuda de Villalonga.—Imprenta y Librería de Gelibert.—Idem idem de Colomar.—Librería de Ferragut.—Mahon: D. Francisco Prieto y Peris.—Ajiza: D. Vicente Gotarredona y Juan.—Andraitx: D. Vicente Estela.—Manacor: D. Miguel Domenge.—Porreras: D. Jaime Vaquer.—Llummayor: D. Matías Salvá.—Inca: D. Jaime Bennasar.—Sóller: D. José Gonzalez Mayol, farmacéutico.—Campos: D. Pedro Oliver, id.—Santany: D. Bernardo Escalas, médico.—Alcudia: El Administrador de Correos.

ESTUDIOS TEATRALES.

Apuntes sobre el actor.

(Continuación)

Lo repetimos, mientras no se haga cargo el actor de provincia cuan conveniente es seguir desempe-

ñando papeles inherentes á su naturaleza, á su género, difícil le será conseguir el apetecido resultado que en ellos fuera de esperar. No bastan en estos ú otros casos la voluntad y el deseo de complacer faltando la predisposición natural para alcanzarlo. Pero desgraciadamente no quiere de esto convencerse el actor. Por punto general échase una ojeada sobre el repertorio dramático, escójese tal ó cual obra cuyo éxito sobresale merced al mérito del actor de uno de los primeros teatros de la corte encargado del protagonista; considerándose en sus adentros, el actor de provincia, pertenecer á este género, sin atender á su disposición moral ó física, sin hacer caso de su verdadera inclinación, sin contar para nada la consideración muy notable que cuando el actor de la capital estrena un papel y lo desempeña satisfactoriamente es porque, enténdalo bien, el autor lo escribió á propósito para sus facultades, sin atender, decimos, á todas estas poderosas razones, coje la obra, distribuye los personajes; se ensaya, se ejecuta y la noche de su representación en lugar de un lucido parabien, encuéntrase con un terrible desengaño, habiendo preferido, antes que confesar su insuficiencia, mostrar patente su debilidad.—Y sin embargo, se objetará, en tal ó cual teatro el actor N. desempeña los mismos papeles que F. y saca muy buen partido de este género. Tal vez, diremos, sea este el suyo propio y de consiguiente ya no será el de F. A este le es preciso papeles que salgan del corazón y no de la cabeza y á aquel de la cabeza sin que tome parte en ellos el corazón. Pero dígase al actor de provincia: esta creación no conviene á su carácter, mirará con altivez, con desprecio quizás al que se lo haya amistosamente advertido, y además de juzgarle como poco inteligente en la materia le tratará tal vez de crítico impertinente. Pues desengáñese el actor, el mérito ó triunfo dependerá siempre, desechando todo orgullo, del tino y acierto con que habrá sabido escoger. A nuestro entender, apesar de no ocultárenos las muchísimas dificultades, evitaríanse algunas desazones si en las compañías dramáticas, en lugar de un director por cada género, hubiese sin ser actor, un director general de escena independiente, ilustrado, entendido para comprender, conocer, apreciar la fuerza y talento de cada uno de los actores, en sus respectivas partes, distribuyéndoles los papeles que á cada cual tocara sin distinción de puesto ni categoría.—¡Ojalá comprendiesen las empresas sus verdaderos intereses y efectuaránse las contrataciones de otro modo! Pues á no ser así resultaría de todo lo espuesto que el actor viera ajadas sus pretensiones y en vez de una benévola amistad alzariase á menudo la emponzoñada envidia, originando la discordia, cuyas consecuencias suelen ser siempre fatales para toda asociación. Pero no por eso nos cansaremos en decir á voz en grito hasta que se nos haya comprendido hasta que el actor convencido del interés que le profesamos, se haya hecho cargo del glorioso galardón que pudiera alcanzar aplicándose tan solo en cultivar el género que le es propio y natural.

IX

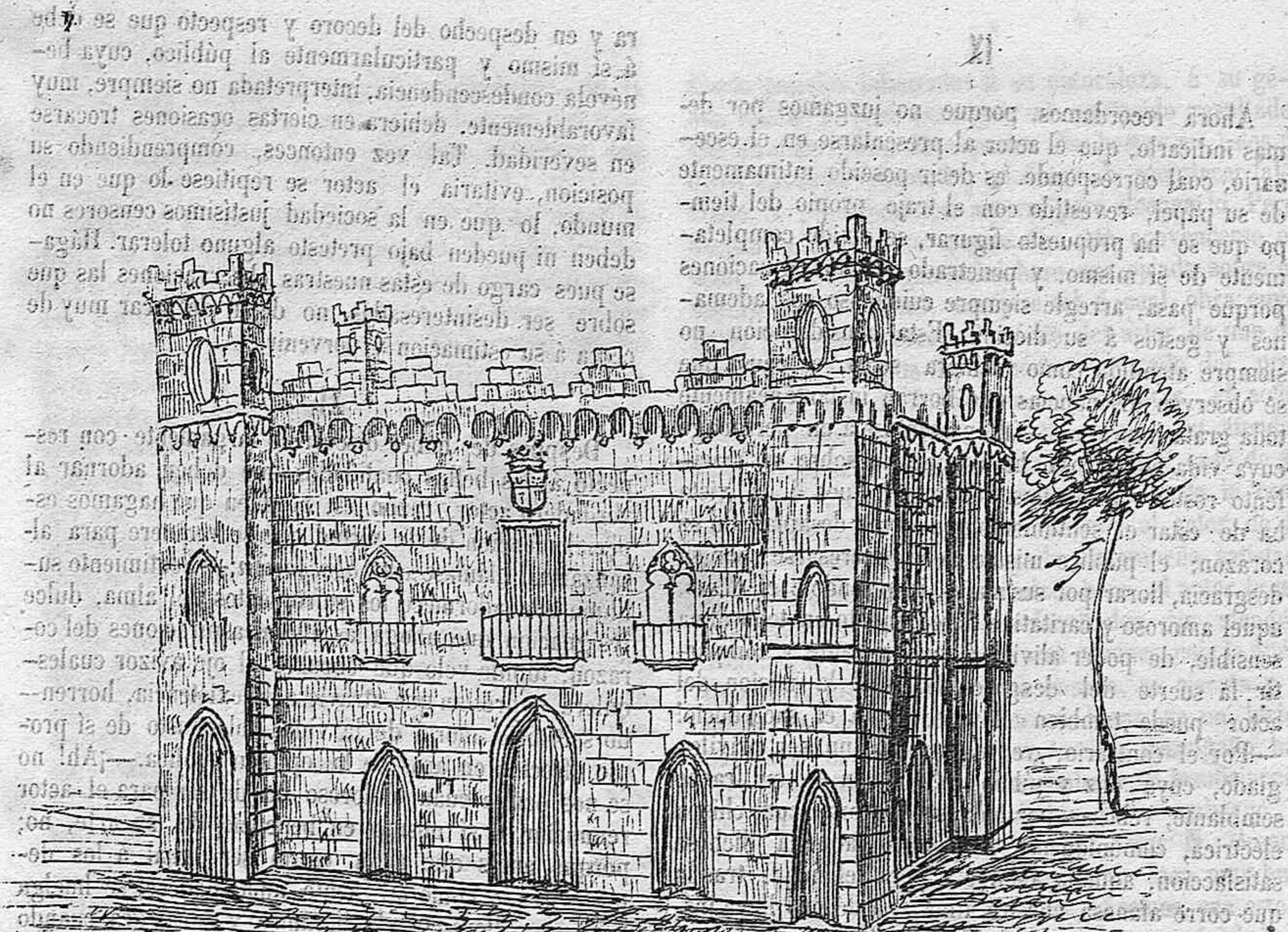
Ahora recordamos, porque no juzgamos por demas indicarlo, que el actor al presentarse en el escenario, cual corresponde. es decir poseido intimamente de su papel, revestido con el traje propio del tiempo que se ha propuesto figurar, se olvide completamente de sí mismo, y penetrado de las situaciones porque pasa, arregle siempre cuidadoso sus ademanes y gestos á su diction. Esta consideracion, no siempre atendida como debiera serlo, es causa que se observen disonancias que borran instantáneamente toda grata impresion.—¿Representase á un personaje cuya vida borrascosa ha estampado sobre su macilento rostro las huellas del dolor? Pues á la vista ha de estar el sentimiento que corroe desapiadado su corazon; el público mismo debe interesarse por su desgracia, llorar por sus males, inspirándole el deseo, aquel amoroso y caritativo deseo, innato en toda alma sensible, de poder aliviar á su semejante y compartir la suerte del desgraciado. ¡Oh! la mision del actor puede tambien elevarse hasta el sacerdocio! —Por el contrario; ¿representase á un ser privilegiado, cuya paz y júbilo se revelan en su franco semblante, rebosan por toda su persona? cual chispa eléctrica, comuníquense al público aquella dichosa satisfaccion, aquella amable y pura felicidad, tras la que corre afanosa nuestra alma y á dó nos lleva instintivamente nuestra naturaleza —¿Trátase de un malvado? que se estremezca el público al presenciar la horrorosa aversion que inspira el crimen, haciéndole deseable el dulce embeleso de la virtud. Finalmente, al actor toca dominar siempre al público y hacer que se le vea á éste, de continuo, pendiente de su labio. Para el público ha de haber actor, para el actor ha de desaparecer el público, y tan solo de este modo podrá conseguir el éxito favorable á que tiene de su afán.

Desgraciadamente no siempre sucede así. Sale el actor, habla conforme lo indica su papel, aumentase el número de interlocutores, como no les dado espresarse todos á la vez, resulta que los que permanecen ó deben permanecer silenciosos, fija su atencion en lo que pasa, ya sea por medio de imperceptibles gestos, ya por palabras sueltas lanzadas á media voz; todo esto, por supuesto, ajeno al papel y á la situacion; distraen, provocan mutuas contestaciones y asómase la indiscreta sonrisa en momentos en que el actor debiera pensar ó obrar de distinto género, destruyendo de esta manera la ilusion y el efecto que fueran de esperar de toda accion dramáticamente representada.—Esto es lo que casi diariamente acontece y acontecerá mientras el actor se aparte distraido ó no comprenda el verdadero espíritu y sentido de su papel.—Siendo el teatro el espejo de la sociedad, del mundo todo, razon es que se vea reflejar en él, cuanto pasa en el mundo y en la sociedad. Conceptuando inútil esta indispensable circunstancia, obra el actor en perjuicio de su carre-

ra y en despecho del decoro y respecto que se debe á sí mismo y particularmente al público, cuya benévola condescendencia, interpretada no siempre, muy favorablemente, debiera en ciertas ocasiones trocarse en severidad. Tal vez entonces, comprendiendo su posicion, evitaria el actor se repitiese lo que en el mundo, lo que en la sociedad justísimos censores no deben ni pueden bajo pretesto alguno tolerar. Hágase pues cargo de estas nuestras observaciones las que sobre ser desinteresadas, no dejan de tocar muy de cerca á su estimacion y porvenir.

XI

Despues de haber discurrido largamente con respecto á las bellas cualidades que deben adornar al verdadero actor, razon es, tambien que hagamos especial mencion de la virtud que se requiere para alcanzarlas. Llámase esta *abnegacion*:—Sentimiento sublime que adormece los sufrimientos del alma, dulce resignacion que ahoga las altivas aspiraciones del corazon; túpido velo que encubre al ojo avizor cualesquiera impresion que atraviesa la existencia, horrendo sacrificio moral de la vida, holocausto de sí propio ofrecido en aras de la opinion pública.—¡Ah! no se nos oculta cuan doloroso ha de ser para el actor renunciar á sí mismo en beneficio de su arte, no; porque antes que actor es un ser igual á los demas seres, y como tal siente, ama, padece, se huelga y goza; y llora cuando lloramos y se alegra cuando nos alegramos, y ocupa entre nosotros el lugar que le corresponde como uno de los individuos de la gran familia.—Cierto.—¿Pero siendo miembro de ella puede prescindirse de escuchar el grito de la razon que lo alumbra y gobierna? De ningún modo. Y como en la vida privada busca el amigo á otro amigo para guiarse segun sus consejos, al actor en el desempeño de sus funciones, tócale considerar al público como á un indulgente mentor que le auxilia con sus lecciones, tambien. Efectivamente, si aquél ha sabido distinguirse, verásele á éste, presuroso y solícito; prepararle el camino, despejar su vuelo y en las alas de sus ardorosos deseos conducirlo y encumbrarle en cima de los demas de su clase. Pero, si al contrario, apesar de sus carinosos esfuerzos no ha conseguido arrebatarle de la oscuridad en que yace, si al cabo de repetidos é infructuosos consejos vésele seguir impávido en su torcida marcha; no pospone á su natural altivez, á su torpe orgullo una absoluta y laudable abnegacion; por último, si en vez de mostrarse humilde, de enmudecer á su vez, de confesar su debilidad, raya su insufrible soberbia en desfachatez de mal género, propia regularmente de toda mediana, no estrane, entonces, se burle el público de su necia vanidad, no estrane el olvido en que vive, cuando presente; cúlpese finalmente á sí mismo «pues que no supo comprender en un principio que no era este el camino por el que le llamaba Dios.»—La famosa *Champmeslé*, la que, tras muchos años de estudios, logró tan justa nombradia en las tragedias de Racine, al principio de su carrera fué atrozmente escarnecida; aprovechose sin embargo del los sabios



Casa de recreo del Sr. Marques de la Romana, situada en Bendinat.

consejos de sus censores, de tal modo que cuando volvió á aparecer un dia delante de ellos, hecha una excelente actriz, dioles humildemente las gracias por haberla guiado hasta el eminente puesto que ocupaba.—¿No es de admirar tanta resignacion, tanta virtud? Pues esta es la que debe resplandecer en el actor para con el público, nada de necia y orgullosa insolencia; cuanto mas modesto y prudente se considere mayor será la consideracion que se le tendrá. En el teatro desaparece la persona, reemplazándola el actor. Que no se olvide, entonces que es al actor á quien juzga el público no á la persona, á su mérito artístico no á su bondad individual, á su talento no á sus cualidades morales. Y en tanto es esto así que siempre hállese inclinado á la indulgencia para quien sabe captarse su aprecio, merecer su confianza.—Volviendo pues á nuestro tema, repetiremos que le es indispensable al actor, acoger benigno los amistosos avisos con que el público y la prensa quieren favorecerle; tanto mas cuanto se desprende de ellos el fino interés en que se le tiene, desechando á su vez todo lo que pudiera rozar con una mal entendida presuncion, que mas bien que útil sería dañosa para su porvenir.

(Se continuará.)

BIOGRAFÍA DEL DANTE.

(Conclusion.)

Pero Leon negóse á conceder la gracia que solicitaba la república artística, la culta Florencia, y la

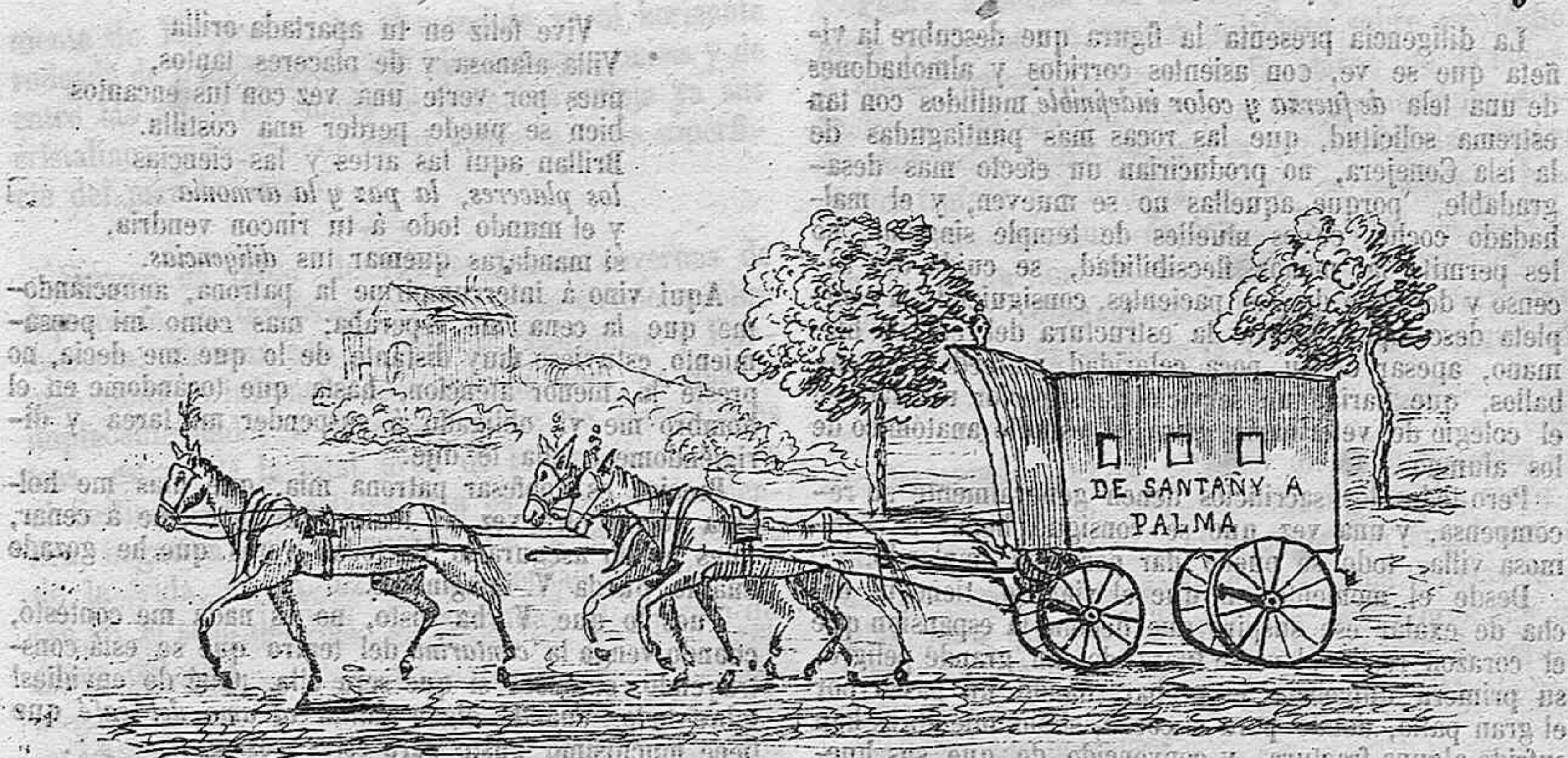
escultura perdió además un monumento en la obra inspirada á Miguel Angelo por la imperecedera memoria, por la sagrada sombra del gran poeta.

Dos siglos despues de la muerte de Dante Alighieri la república florentina como una justa reparacion de los agravios por sus mayores inferidos, con un solemne decreto restituyó á su patria aquel nombre eminente; rehabilitóle en todos los cargos y privilegios del Estado, devolvióle sus bienes, y con una pompa inmutada, con una fausta popular y régia ovacion coronó con el lauro inmarcesible de la gloria el venerable retrato de Dante sobre la santa Pila Bautismal de la antigua iglesia de San Juan. Fuera aquel medio de reparacion, un dia grande, un dia histórico para la patria del poeta, aquel en que sus cenizas se agitaron en el fondo de la tumba al llegar á su sonora concavidad el rumor de su ciudad natal, el eco de una generacion que despues de dos siglos administraba justicia, esa emanacion del cielo al infortunado que no la hubo en su peregrinacion sobre la tierra.

En aquellos tiempos habia la piadosa costumbre de administrar el sacramento del bautismo en el sábado santo, y á esto alude Dante en el canto XIX del *Infierno*. Y era sobre la fuente bautismal tambien en que los antiguos armaban sus caballeros y coronaban de lauro la augusta sien de sus poetas: el propio Dante dice:

... e in sul fonte
Del mio battesmo prenderó il capello

Dante refiriéndose á los actos menos loables prac-



ticados por algunos sucesores de San Pedro, pone en boca de este y en el canto del *Paraíso*, las siguientes palabras:

Non fu nostra intenzion ch' a destra mano
De nostri successor parte sedesse
Parte dall' altra del popal Cristiano:
Ne che le chiavi che mi fur concesse
Divenisser segnacolo in venillo
Che contra i battezzati combatesse.

Parecia adivinar lo que en tiempo de Clemente VII sucedió entre sus compatriotas.

Finalmente en 1830, á 24 de marzo, como un tributo debido á la memoria de Dante fué abierto el pueblo de Florencia, fué presentado á los áridos ojos de los innumerables admiradores de su ilustre paisano un magnífico monumento trabajo de Estevan Ricci erigido en el templo de Santa Cruz «AL PRINCIPIO DE LA POESÍA Y SABIDURÍA ITALIANA» con la siguiente dedicatoria compuesta por Zannoni.

DANTE ALIGHIERI.

TUSCI

HONORARIUM. TUMULTUM.

A MAIORIBUS. TER. FRUSTRA. DECRETUM.

ANNO MDCCCXXIX

FELICITER. EXCITARUNT.

La memoria de Dante, los tiernos recuerdos de su Beatriz que el amor y los cantos del gran poeta hicieron inmortal; la prematura muerte de esta bella y siempre enamorada, hacen que el corazón menos afectuoso guarde en su seno con simpático respeto nombres tan llenos de interés. Los prolongados infortunios del autor de la «*Divina Comedia*» que errante siempre por diferentes Estados lloró perennemente la pérdida de su primer amor, y la adusta ausencia de su sol natal, lejos, desterrado de su artística patria Florencia que tan sin piedad, tan duramente, tan sin compasión, le negara en su vida lo que justamente prodigara despues á su memoria, hacen que los que aun sienten en su pluma alguna de esas hermosas aspiraciones de aquellos tiempos de fé, patria y amor evoquen entusiasmados los cabalerosos recuerdos, los patrióticos sentimientos, las fér-

vidas creencias que formaran la vida del mas grande de los italianos.

Un viaje

Estendida la civilizacion por todos los pueblos, hasta de las naciones mas atrasadas, no es de extrañar que Mallorca haya experimentado tambien ese adelanto progresivo del siglo en que vivimos, y sea hoy Palma, una de las poblaciones que merecen estar á mayor altura de la que se le considera.

Pero lo mas grande, lo que mas llama nuestra atencion es la parte tan activa que toman algunas villas que por su situacion apartada de la Capital y ocupando un punto extremo, parece debian estar exentas del constante estudio que se requiere para obtener las mejoras que embellecen los pueblos, cuando tan débiles son las esperanzas que abrigar pudieran de llenar el objeto apetecido; mas esta idea queda destruida de una manera absoluta, puesto que ni la falta de recursos, ni la criminal apatia de que se les acusaba, ha sido una verdad; los hechos comprueban lo contrario. Recursos se explotan de cualquier parte, cuando al desperezarse el hombre de su aletargado sueño reconoce la mision con que al mundo vino, dotado de una inteligencia superior á todos los seres y capaz de vencer con sus talentos y fuerza de voluntad cuantos obstáculos pudieran oponerse á la conquista de su felicidad y la de sus conciudadanos.

Uno de estos pueblos, digno de todo encomio, es el de..... (callamos el nombre, seguros de que nuestros lectores lo entenderán) por su espíritu de asociacion y deseo de establecer una mútua y diaria correspondencia con la capital que la ponga al cabo de todos los adelantos y cuanto pueda ocurrir de nuevo de la noche á la mañana, siendo á la vez fiel imitadora de todo cuanto cree ser digno de apreciarse.

Sin embargo; nada hay mas natural que tropiece el niño cuando por primera vez quiere andar y que constantemente osále sobre la inseguridad de sus piés y falta de equilibrio; pues bien, el pueblo de que hablamos se suelta ahora como los niños, y uno de sus primeros tropiezos ha sido establecer una diligencia, que diariamente haga la carrera de Palma á..... y viceversa, presentando á los pasajeros en vez de coche, una máquina de tortura que no inventaron jamás los gobiernos despóticos de la antigüedad, ni al tribunal de la santa Inquisicion le ocurrió jamás idea que se acomodase mejor á sus principios para castigar á los impíos.

La diligencia presenta la figura que descubre la viñeta que se ve, con asientos corridos y almohadones de una tela *de fuerza y color indefinible* mullidos con tan extrema solitud, que las rocas mas puntiagudas de la isla Conejera, no producirian un efecto mas desagradable, porque aquellas no se mueven, y el malhadado coche, cuyos muelles de temple singular, no les permite la menor flexibilidad, se cuida del ascenso y descenso de los pacientes, consiguiendo la completa descomposicion de la estructura del cuerpo humano, apesar de su poca celeridad merced á los caballos, que harian un servicio de superior utilidad en el colegio de veterinaria, para el estudio anatómico de los alumnos.

Pero todos los sacrificios tienen generalmente su recompensa, y una vez que se consigue llegar á la famosa villa, todo se puede dar por bien empleado.

Desde el momento en que el viajero, tiene la dicha de exalar ese suspiro que denota la expansion que el corazon recibe al verse fuera de tan grande peligro, su primera diligencia es probar, dando un paseo por el gran patio, donde para el coche, si sus miembros han sufrido alguna fractura, y convencido de que sus huesos, aunque doloridos ocupan cada uno su respectivo sitio, y que las entumidas coyunturas no han perdido el juego en su totalidad, se dirige pasando por frente de la iglesia á la Plaza de la Constitucion, no sin volver de vez en cuando la vista hácia el punto que dejó, como si temeroso estuviera de verse obligado á colocarse de nuevo en el potro del martirio, porque la inseguridad de sus piernas produciendo repentinas oscilaciones no le permiten cerciorarse todavía de que se halla libre del rigor de la novel empresa de diligencias.

Gracias al mullido lecho que le aguarda en la casa posada que se le destina por alguno de los individuos á quien ya recomendado, consigue verse al siguiente dia, sino en un estado completamente normal, al menos en disposicion de visitar la villa, cuyos vecinos de modigeradas costumbres y de caracter, sobre todo hospitalario, le proporcionan cuantos momentos de solaz pudiera apetecer.

Despues de comer, es obsequiado todo forastero en el café contiguo á la plaza de la Constitucion donde se sirve de lo mejor que producen las Américas, *a cuarto la taza*; y aunque el local no tiene grandes comodidades, promete mucho cuando las obras dirigidas por el dueño del establecimiento, se hallen terminadas; pues hábra sobre el gran salon de villar que ya existe, un bonito Teatro de la Zarzuela; y es muy probable que el mismo dueño tome parte en las representaciones, porque tiene una excelente voz, segun nos han asegurado; por manera que es de esperar que montado con tanto gusto el Café y Teatro, trate de eleганizarse tambien el amo, porque la verdad sea dicha, no estarian en completa armonia sus caizones á la justa y su peinado de tufa y media caña con el gusto que se propone en todo.

Hay ademas otro Café y Teatro, y que no es digno por cierto de la menor critica, porque mas que de establecimiento publico tiene el caracter de sociedad donde se reúne lo que tiene de mas escogido el vecindario; estando á su frente el dueño del mismo cuyas prendas son en extremo recomendables, y tanto por la tarde como por la noche se pasan momentos muy agradables.

Por lo que á mi loca, puedo asegurar que olvide desde el momento que me vi en la villa cuyo nombre se calla, todas las penalidades del camino, y en tanto quedé complacido de la vida que allí se disfrutaba que al retirarme á mi alojamiento, de vuelta del teatro y como no tuviera mucho sueño, cogí una cuartilla de papel y escribí los versos siguientes.

Vive feliz en tu apartada orilla
Villa afanosa y de placeres tantos,
pues por verte una vez con tus encantos
bien se puede perder una costilla.
Brillan aquí las artes y las ciencias
los placeres, la paz y la armonía
y el mundo todo á tu rincon vendria,
si mandarás quemar tus diligencias.

Aquí vino á interrumpirme la patrona, anunciándome que la cena me esperaba; mas como mi pensamiento estuviese muy distante de lo que me decia, no presté la menor atención, hasta que tocándome en el hombro me vi obligado á suspender mi tarea y dirigiéndome á ella le dije:

Preciso es confesar patrona mia, que mas me holgara volver otra vez al teatro que ponerme á cenar, pues puedo asegurarlo de todas veras que he gozado cuanto pueda V. imaginarse.

Pues lo que V. ha visto, no es nada me contestó, cuando venga la *cantarina* del teatro que se está construyendo, entonces si que será ella. ¡Qué de envidias! sobre todo, cuando oigan cantar *al amo del café* que tiene muchísimo gusto para estas cosas.

Pero la orquesta, donde la tiene? repuse yo. Tiene un piano y es muy bueno, contestó, y sobre todo de propiedades excelentes, porque segun quien lo toca, produce sonidos, unas veces de guitarra, otras de arrabel, aunque yo no conozco este instrumento. pero segun he oido decir, es una cosa muy parecida.

Como la relacion descrita de la patrona interrumpiese mis trabajos, dejé para el siguiente dia la continuacion de mi dedicatoria que no pude llevar á efecto por haber tenido que ausentarme de la villa repentinamente pero á medida que nuestro corresponsal nos vaya dando conocimiento de los adelantos que allí se hacen, tendremos un singular placer en participarlo á nuestros lectores.

EL PARRICIDA.

LEYENDA.

que dijo Dios «Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra.»

«No matarás»

El azul del cielo recamado de oscilantes estrellas en una noche clara y serena desaparece bajo el sombrío manto que paulatinamente va envolviendo la tierra, en tanto que Morfeo infundiendo á los mortales un plácido reposo mitiga en parte los pesares de su corazon, el cansancio de su espíritu.

En medio de tan solemne silencio; sobre las suaves brisas, que batiendo sus alas agitan las languidas ramas del triste sauce que flora sobre la húmeda tierra las frescas perlas del rocío, se oye solamente el lastimero canto del buho, que revolotea en torno de las desiertas cruces del cementerio ó de los ruinosos restos de antiguos edificios, caducas memorias de pasadas generaciones, testimonios perennes de la fragilidad de las humanas obras.

La luna, esa pálida beldad de los enamorados; la luna que tanta ternura infunde al pecho capaz aun de sentir la belleza que por do quier derramó la mano del Omnipotente; esa lambrera del firmamento que tantas inspiraciones ha despertado en la

mente de los poetas, ha descendido ya al horizonte rodeada de tenue aureola de blanquecidas nubes y de entre las aguas en donde se baña, no refleja ya sus cristalinos y argentinos rayos sobre la tersa superficie del mar baleárico.

Surgen en tanto de las tenebrosas cavernas de Aqueronte las tartáreas furias y esparciéndose sobre la tierra, entonan con las Parcas, Gorgonas y Harpías cánticos infernales. Es esta la hora en que el implacable hado, á la siniestra luz de incendiarias teas, estraee de la fatal urna de la caprichosa suerte el destino de los mortales. Esa es la hora de la mentira, negacion de las tinieblas de la mente, que la de la vida, de la luz, de la verdad cobijadas están en el seno de Dios, horrorizadas al aspecto del génio del mal.

La traicion, cubriendo su inmundo rostro con gentil y engañosa máscara, vuelve entonces su pensamiento á la vil moneda que pagó el ósculo fementido del deicida Judas. Con paso lento se aproxima el horrible homicidio y cual gigante espectro aparece en sueños á su víctima; y el hambriento can va á procurarse su mísero alimento entre los mudos sepulcros ó blanquecinos osarios que el tiempo amontonó; la loba en su desierto cobil lamenta con tristes ahullidos la pérdida de sus sanguinarios hijos.

Es entonces que los muertos se levantan de sus tumbas y leyendo en mármoles funerarios, en suntuosos mausoleos los mentirosos loores que la lisonja les consagró, imploran del Señor el perdón de sus culpas. Entre el rumor de las plegarias y oraciones alternando con los gritos y lamentos, llega la noche á la mitad de su curso, y el silencio nuevamente reasume su imperio. Oh noche, porque no cubres perpetuamente la tierra con tu manto, ó porque no se esconde la luz del sol á presencia de espectáculos tan horribles, cual el de que la natura va ahora á ser testigo.

En rico aposento, entre lujoso cortinaje sobre las mullidas plúmas de un apacible lecho, reposa un venerable anciano de blancas canas; su frente serena revela la tranquilidad de su alma; en sus venas corre la sangre de ilustres antepasados. Valiente en los campos de batalla probó que la sangre mas noble es aquella que se derrama por la patria combatiendo á sus enemigos; honrosas cicatrices adornan su pecho, porque jamás en frente de la muerte volvió cobardemente las espaldas.

Alma pura y virtuosa, bien sabia que la patria es todo para un corazón magnánimo. Amala, y tanto cuanto al par ama á su hijo. Descansa ahora, oh generoso! que aun durmiendo sueñas con las armas, combates, victorias y trofeos. Aun se hinche el pecho al escuchar el himno de guerra, aun te entusiasma el fragor de las batallas, á tí que despreciando ociosas coronas, suspiras por nuevos y merecidos lauros!

Pobre anciano! una tremenda ley del implacable hado te condena á espirar indefenso sobre ese lecho, á donde buscaras, no el sueño eterno de la muerte, si que el apacible descanso de momentáneo sueño. Infeliz! tu noble cabeza no reposará á la sombra de los trofeos y banderas, sobre los escudos y lanzas de tus hermanos de armas. Ni estos en el campo de batalla llorarán tu pérdida; ni el ministro del Señor en la suprema hora de tu tránsito derramará en tu alma el bálsamo de la consolacion. Sucumbirás á muerte del débil.

Dios piadoso, si en el libro de tus inmutables decretos está escrito que este inocente deba morir á manos de un impío, envíale señor un ángel que en tan doloroso trance sostenga su alma; envíasele oh Dios, para que cobijado por sus protectoras alas infunda en su conturbada mente una idea de perdón, como tú, Señor, desde la cumbre del Gólgota perdonaste á tus enemigos.

En los descoloridos labios del anciano asoma una sonrisa, cual una flor solitaria nace en medio de campo erial, su pecho exhala un suspiro tan apacible como el gemido triste de la Filomena; cuando posada en las ramas del sauce, entona el cántico de la muerte; un rayo de celeste luz pasa rápido como un pensamiento, como la dorada ala de un querubín, sobre la surcada frente de aquel anciano, y en ella imprime el ósculo celestial de los predestinados.

En los estensos salones del castillo resuenan quedas pisadas... alguien se aproxima al dintel de la cámara do el anciano reposa... y pasan... gime la puerta sobre sus goznes... y... nuevo silencio... muévase furtivamente el pié... y para... mano trémula mueve, levanta el cortinaje del lecho... y despues para... en la boca... entre los dientes del asesino brilla el asesino hierro... un escaso rayo de luz que se desliza desde el inmediato aposento ilumina la escena... la mano agitada empuña el arma homicida... alzas y descende despues penetrando en el corazón por entre borbotones de sangre. Quién es? esclama el anciano con desfallecida voz: es mi hijo! perdón Señor, perdón para mi hijo... Soñaba el desgraciado la verdad!!!

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Disposicion oportuna.—Segun nos han asegurado se ha dispuesto sacar á pública subasta la conducción de la escala monstruo que hay en el cementerio con el objeto de colocar los cadáveres en sus correspondientes nichos. Creemos oportuno advertir á los que se propongan quedar con la contrata, que su volumen y peso es de tal consideracion que no bastan 20 caballos para poderla arrastrar de un nicho á otro. Observaciones que por lo mucho que apreciamos á nuestros lectores creemos necesario hacerles, no sea que pensando que es una escalera, cual los hom-

bres de los tiempos presentes hubieran hecho, vayan á perjudicarse. Y perjudicar al público que tanto sufre al ver tanta *madera y tan malamente empleada.*

No era tonto.—Quejándose días pasados un honrado labriego de que no le querían admitir 4 reales que en calderilla traía consigo, fruto de una docena de cebollas que había vendido al menudeo; aproximósele un truan de los muchos que abundan díjole: Digame V. paisano quiere V. cambiar esos cuartos? Si señor respondió el interpelado. Pues bien yo se los cambiaré á V; y al efecto, dióle una peseta; hemos dicho mal, no una peseta sino una medalla en que aparecía grabado un caballo con su correspondiente ginete, admirado nuestro payés de la forma de aquella moneda, que indudablemente jamás había visto dijo á su contrincante: Señor mio, esto no pasa, Como no! Porque yo jamás he visto que el busto de los reyes en la moneda esté representado á caballo. Hombre! está V. muy atrasado, eso era en los tiempos pasados pero al presente han introducido esa moda. Que modas: yo no estoy por modas, devuélvame V. el dinero, porque si figurando á pié nuestros soberanos en la moneda, tan poca poseo yo, que será si trato de cogerla yendo á caballo. A esta observación, devolviéronse mutuamente sus intereses ficticios y reales, y se separaron el uno disgustado de no conseguir su engaño y satisfecho el otro de no haber caído en el garlito.

Fecundidad.—En un periódico de Madrid hemos leído que en Dowlais (Londres) hay una muger de 45 años, madre de treinta y tres hijos. Se casó á los 14 años y parió á los 15. Sucesivamente ha tenido dos partos triples; tres partos cuádruples, y seis partos dobles. Es muger de un pobre jornalero.

Marcha.—El lunes último, la efectuó en el vapor-correo Jayme II, el señor Gobernador civil de esta provincia; se nos ha asegurado que su ausencia será de corto tiempo.

A fingir y medraremos.—Tambien marchó á Madrid, un quidam que se dice director de la *gaita mallorquina*, con objeto de que sus largos servicios sean premiados mas largamente.

Que nos den algunas.—Ya circulan las monedas de oro de veinte rs. nuevamente acuñadas en la casa de moneda de la corte. Y á propósito de monedas. ¿Cuándo nos mandarán calderilla para sustituir los doblés?

Pensamiento.—En que se parece la desvergüenza á un sinapismo?—En que pica.

Será envano?—Nuestro editor responsable. concede permiso á todos los puercos de la isla que estén en manada, para que vayan á revolcarse en el lodazal, de la ya tan gacetillada calle de la Capellería.

Por lo no firmado, como secretario de la redacción, J. RODENAS.

Director y Editor responsable, D. FRANCISCO AZNAR Y MORTAÑÉS.

A LOS MOROSOS.



En vista de que por mas amonestaciones que hemos hecho á los suscritores remolones, estos continúan sin darse por entendidos; hemos dispuesto formar una seccion, en la que publicaremos sus nombres, apellidos y punto de residencia; á fin de que se sepan nuestros amables lectores á quien nos dirigimos, y no formen comentarios cual lo han hecho hasta aquí.

D. Pedro Antonio Catalan. Palma.

D. Rudesindo Zorrilla y Rico. Idem.

D. Lauriano Zarzoso y Zambruco. Iviza.

(Se continuará.)

SECCION DE ANUNCIOS.

Ventas.

Por haberse pasado el invierno, se vende una capa nueva, en razon á que su propietario, necesita vestirse de verano y carece de lo mas necesario. Igualmente desea el mismo interesado desacerse de un gabán con el objeto de comprarse una levita, porque así lo reclama la estacion en que vamos á entrar. De todo darán razon en la calle de *Sal si puedes* número miralo bien.

Alumbrado.

Comisionados por las principales fábricas para la venta de las escelentes bujías conocidas por su mérito consistente en no arder proporcionaremos á cuantos lo deseen la tarifa de precios que tienen establecidos en las susodichas fábricas, con el objeto de que puedan hacer directamente los pedidos.

Pérdidas.

La vergüenza lo ha verificado; hay quien la busca y no la encuentra; recomendamos á algunos de nuestros suscritores la vista de un libro que poseemos en la redacción, el cual les indicará el camino de poderla adquirir.

Hallazgos.

Hay muchos que bajo este pretexto han adquiridola, Charanga y se han negado á pagar la suscripcion.

Partes.

Los tenemos en grande escala, mas como tanto dicen no podemos decir nada.

Bolsa.

La de la redacción de la Charanga, á juzgar por la salida y por la entrada; debe estar muy atrasada.